

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 435

Barcelona, 12 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

«Con Franco

y sus aliados ex-
tranjeros a unos

cuantos kilómetros de la
costa, con una cuña metida
casi en sus comunicacio-
nes con Madrid, el Gobier-
no español está demostran-
do que su fortaleza y su
heroísmo no disminuyen».

La lucha por los valores europeos

¿Está abatido el Gobierno español? ¡No!

Con Franco y sus aliados extranjeros a unos cuantos kilómetros de la costa, con una cuña metida casi en sus comunicaciones con Madrid, el Gobierno español está demostrando que su fortaleza y su heroísmo no disminuyen.

Para hacer frente a la nueva amenaza, el Gabinete ha sido reorganizado y, en una declaración, pide al pueblo español que muestre el espíritu del Marne en 1914, o el de Madrid en 1936.

Al oponerse a la rebelión militar—dice con verdad la declaración—, el pueblo español lo puso todo en defensa de la Ley, del derecho universal, de los valores europeos.

Eso está muy bien dicho. Nos avergonzamos al pensar que a los leales españoles se les ha dejado solos para sostener la lucha por los valores europeos.

(«News Chronicle», 7-IV-1938.)

Cómo salvar la paz

¡El frente de los pueblos!

¿Qué hacer para luchar contra el fascismo?

¿Qué hacer para luchar contra la guerra?

La vista de los errores cometidos ayer y de sus tristes consecuencias, basta para revelar lo que debe ser la acción de mañana; por haber estado divididas, y por consiguiente débiles, es por lo que las democracias han permitido al fascismo ensangrentar al mundo; decidiéndose por fin a unirse y a ser firmes, es como ellas devolverán la paz.

Bien sé lo que se objetará: que mostrar firmeza es exponerse a la guerra; pero los hechos están ahí para responder que *no mostrándola es como se ha entregado a los horrores de la matanza a millones de seres humanos*.

Porque las naciones pacíficas no hicieron el bloque frente a Mussolini fué aplastada Etiopía; porque las naciones pacíficas no hicieron el bloque frente al Japón, fué ensangrentada China; porque las naciones pacíficas no hicieron el bloque frente al eje Berlín-Roma, fué ocupada Austria, y España invadida.

Si se quiere evitar que Checoslovaquia y después Francia sufran la suerte de Austria o la de España, es preciso volver franca y claramente al gran principio de la seguridad colectiva, alzar ante aquéllos que quieren la guerra—y que la hacen—, un frente firme que sea prácticamente inatacable.

Eso es imposible, nos gritan los escépticos, los débiles, los descorazonados. No, eso no es imposible. Como ha dicho muy bien Roosevelt, hay en el mundo un 90 por 100 de hombres que quieren trabajar en paz y los agitadores son exactamente el 10 por 100. Es decir, que, si los primeros supiesen organizarse, su fuerza sería irresistible. Sólo que, lejos de organizarse, se han desunido y, cada vez que se le ha antojado a una dictadura hacer la guerra, han respondido: «¡Que la haga!». Hasta algunos hombres, retrocediendo a los límites de lo absurdo, nos han explicado gravemente que dejar hacer la guerra era el único medio de salvar la paz.

Es normal que, en la atmósfera así creada, la «entente» se haya hecho imposible. Pero cambiemos la atmósfera y se hará posible. Las grandes democracias piensan demasiado en quién tomará la iniciativa. Cada

una espera que la otra eche a andar. «¡Señores ingleses, hablen ustedes los primeros!»; «¡Señores franceses, comiencen ustedes!» Roosevelt espera nuestras iniciativas; nosotros esperamos las de Roosevelt. Pues bien, hay que acabar con esta indecisión generalizada. Es verdad que, cuando un Gabinete de Frente Popular ha cometido el error de ofrecer a Inglaterra un acuerdo de *no intervención*, el Gobierno conservador se ha aprovechado de la ocasión y hoy se obstina en una política de la cual se benefician únicamente los hombres de guerra. Pero, puesto que nosotros hemos cometido el error inicial, a nosotros nos corresponde iniciar la gran reacción.

Denuncia de un pacto que no ha sido para España, Francia y la Paz más que una superchería, adhesión solemne al principio de la seguridad colectiva, compromiso a defender Checoslovaquia si fuese atacada, oferta leal a todos los pueblos de defenderlos contra una agresión y petición clara a todos estos pueblos de que nos defiendan contra una agresión: he ahí el único medio de restablecer y afirmar la paz.

Que haya obstáculos, nadie los niega: en Londres, los hombres de la Banca y de los *trusts* quieren la victoria de Franco; en París, los hombres de Coblenz quieren la derrota de Francia. En resumen, las fuerzas del dinero y de la reacción trabajan por la guerra, porque sólo la guerra puede permitirles oprimir a los pueblos. Pero con estas fuerzas ya nos hemos encontrado y las hemos vencido veinte veces. ¿Vamos a perder valor y a acoquinarnos ante ellas cuando se trata de la vida de nuestros hijos, de la libertad, de la justicia social, de todo lo que da un sentido a la vida? ¡No y no! Que los que tiemblan deserten del combate por la paz y el progreso humano. Nosotros estamos decididos a luchar y a vencer. Nosotros no permitiremos al fascismo que lleve al mundo a la matanza. ¡Frente Popular, Frente de los Pueblos, los dos grandes medios de salvación están en nuestras manos! ¡De nosotros depende saber utilizarlos! ¡A nosotros nos toca recordar que, frente a las dictaduras personales, la liberación pacífica de los pueblos debe ser obra de los pueblos mismos!

Albert BAYET

(«Regards», 7-IV-1938.)

Normas de los de «arriba España»

La «normalidad» de Franco, entre escombros

La mayoría de los pueblos que últimamente conquistaron los invasores no son ya tales pueblos, sino montones de ruinas, escombros, muebles destrozados, ropas deshechas y cadáveres insepultos. Todos los habitantes huyeron horrorizados ante la proximidad de la bestia fascista. La artillería y la aviación italo-alemanas no dejaron, antes, en estos pueblos piedra sobre piedra. Y luego Franco decía por la noche, desde Radio Salamanca, con impudicia singular: «Los legionarios italianos han conquistado hoy tal pueblo». Pero, en vez de población, habían invadido un cementerio.

A las tropas invasoras no les produce ninguna satisfacción, sino todo lo contrario, que el vecindario no salga a recibirlos. ¿Cómo va a salir ese vecindario, si ya no existe? Acampan las tropas en los alrededores y en las plazuelas tristes y desiertas. En el edificio menos deteriorado se instala el mando y seguidamente son izadas la bandera monárquica, la italiana, la alemana y hasta la portuguesa. Algunas veces también aparece la bandera mora.

El mando, con muy mal humor, porque nadie le festeja, se dispone en seguida a «restablecer la normalidad local». Como no hay vecinos con quienes hablar, se espera a los caciques que huyeron al estallar el movimiento y que, en estas ocasiones, suelen caminar a retaguardia. Tan pronto como llegan, toman posesión de los cargos y ya está la vida local reorganizada.

De entre unas casas semiderruidas surgen entonces algunos rezagados: ancianos que sintieron temor

ante la perspectiva del éxodo o gentes ingenuas que creyeron que su moderación política no los hacía muy sospechosos a los fascistas.

El mando reúne a todos los elementos, los cuales escuchan el «disco» de siempre: que «ellos» representan el orden, la paz y el bienestar. Unos gritos de «Arriba España» y luego la advertencia de que será fusilado quien no respete a las nuevas autoridades.

Transcurren algunos días sin represalia alguna, y muchos hombres que se escondieron en los campos retornan a sus hogares.

De improviso, en cosa de unas horas, se desata el terror; delaciones, encarcelamientos, simulacros de procesos y fusilamientos inmediatos. No se salva nadie que haya tenido el más insignificante cargo político o sindical.

Se estimulan las denuncias y, como en los pueblos todo el mundo es conocido, no se libra de la persecución o de la muerte nadie que haya pertenecido al Frente Popular.

Así, con engañosas apariencias de cordialidad y de espíritu humanitario, caen en las redes del fascismo muchos hombres honrados. Los que quedan con vida empiezan a recorrer el calvario que en todos los pueblos de su dominio tienen trazado los traidores, sus colaboradores extranjeros y la pandilla de señoritos holgazanes, de clérigos montañeses y de caciques malvados que les siguen.

De esta manera es como se devuelve «la normalidad» a los pueblos que sufren el eclipse temporal de sus libertades y de sus derechos.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

ción que se dejaba aparte, de la que nadie se ocupaba en serio. Los presupuestos derechistas esquilmaban constantemente las instituciones destinadas a la infancia. Los patronatos derechistas proporcionaban lúgubres recintos, asilos tristes e infectos, en que la infancia desgraciada se marchitaba. Todos recordamos los tristes desfiles de aquellos asilados sin sonrisa, alineados con sus uniformes sórdidos, por las calles de la ciudad, de aquellos niños marcados por los estigmas de la anemia, de la tristeza y de la desesperanza que se mustiaban trágicamente en los patios de los Hospicios y de las Inclusas.

Este cuadro terrible terminó con

la revolución española. El niño goza de todo el derecho a la vida, está colocado en las mejores condiciones para su salud, para su desarrollo, para su espíritu y para su cultura. No más niños sin escuelas, ni más niños sin abrigo y sin pan, ni más niños enfermos sin asistencia, ni más crímenes de indiferencia y de egoísmo contra la infancia desvalida.

La política del Gobierno de la República en Pediatría puede expresarse en unos datos. Para la totalidad de los niños enfermos de la España leal funcionaban en mayo de 1937, es decir, hace menos de un año, únicamente 625 camas, distribuidas del modo siguiente:

(Continúa en la página siguiente)

La política de sanidad infantil del Gobierno de la República

La solicitud demostrada en todo momento por el Gobierno de la República en atender a los niños, en ejercer una verdadera política pedagógica y puericultora, el cuidado de libertar a las madres de su

principal cuidado y preocupación, ha sido felizmente llevada a cabo desde el principio de nuestra lucha con la creación de magníficas guarderías infantiles, con la organización de instituciones tutelares de la infancia,

casas-cunas, gotas de leche, etc., y, por fin, con una política sanitaria que estaba descuidada cruelmente en España por los Gobiernos anteriores.

El niño ha sido siempre una aten-

Hospital infantil de Medicina (Hospital del Niño Jesús), 300 camas. Sanatorio Marítimo de la Malvarrosa, 325 camas. Total, 625 camas.

Cifra a todas luces insuficiente y mezquina, pero que con actividad incansable aumentó en cinco meses en la proporción siguiente:

Sanatorio marítimo de la Malvarrosa, 475 camas. Sanatorio-escuela de Bussot, 350. Hospital antitracomatoso de Campanar, 200. Hospital Infantil, 350. Hospital derma-

tológico de Moncada, 100. Total de camas, 1.475.

Actualmente están en instalación para su funcionamiento próximo las siguientes camas:

Sanatorio Pedrosa de Cabo Huerta, 100 camas. Sanatorio-escuela de Jaén, 200. Sanatorio-escuela de Peñagolosa, 200. Colonia Antitracomatoso de Valencia, 100. Colonia Antitracomatoso de Almería, 100. Colonia Antitracomatoso de Fontaneres, 200. Total de camas en instalación, 1.000.

Con lo cual existirán en este año 3.100 camas destinadas a los niños enfermos, lo que supone un aumento de un 309 por ciento en relación con las que existían al comienzo de nuestra lucha. La instalación de estos Sanatorios reúne todas las condiciones de higiene, de comodidad, de eficacia, y son una promesa de lo que el Gobierno de la República realizará en su labor constante en favor de la infancia española.

republicano), don Benito Aguinaga (jefe municipal, que se distinguió por su protección a los derechistas), don Jerónimo Sánchez y don Joaquín Guerrica-beitia.

En el pueblecito de Arteaga han sido ejecutados el que fue presidente de la Junta Local de Defensa y el secretario municipal señor Naverán. En este punto no fueron detenidos durante el Gobierno legal nada más que dos personas, a las cuales se puso en libertad a los pocos días, merced a las gestiones de los que luego han sido fusilados.

En Baquio, villa que apenas llega al millar de habitantes, mientras actuó el Gobierno vasco no se detuvo a nadie. Sin embargo, a raíz de la ocupación del pueblo por los rebeldes, fueron ejecutados Francisco Uriarte (jefe municipal), Aniceto Olascoaga y un muchacho de diecisiete años llamado Raimundo, tamborilero del pueblo. Actualmente se hallan en las cárceles de Bilbao más de 70 vecinos presos.

En Bilbao, sobresalió durante los primeros meses de dominación franquista, por su actuación sangüinaria, un grupo mandado por el hermano del P. Zubieta, denominado «Compañía Volante». Hasta fines de octubre último se calculan en 200 las per-

sonas asesinadas por esta banda. En Mundaca han sido fusilados el alcalde don Alejandro Mallona y un foral llamado Francisco. El alcalde, persona buenísima, contribuyó eficazmente a que, durante su mandato, no ocurriera en el pueblo el menor desmán. Su esposa y sus hijas fueron encarceladas en unión de una treintena de vecinos, en su mayor parte mujeres.

En Santoña, en el penal del Dueso, fueron también fusilados muchos prisioneros vascos, entre ellos los dirigentes nacionalistas don Florencio de Marquiegui y don Ramón de Azcue, cuya muerte serena y ejemplar, así como la de Esteban de Urquiza (Luaxeta), el conocido poeta vasco—ejecutado en Vitoria—, han dejado recuerdo imborrable.

A pesar del llamado «pacto de Santoña», suscrito por tropas vascas y las italianas, se fusiló a Marquiegui, a Azcue y a centenares de vascos y se redujo a prisión a varios millares.

No recogemos aquí los detalles de aquel pacto, porque por su carácter netamente militar es ajeno a esta información.

Si aludimos a su incumplimiento es para hacer resaltar la cruel persecución contra el pueblo vasco. (Continuará.)

Los tormentos en la Colegiata de San Marcos

Entre los muros de la Monumental Iglesia de León se torturaba a los detenidos y después, de madrugada, se les sacaba de la ciudad para asesinarlos en los caminos

Pasa el tiempo, y a través del fragor de la lucha en que los verdaderos españoles defienden la legalidad republicana y la independencia de nuestra Patria contra las horridas facciosas y los ejércitos extranjeros, van llegando testimonios irrefutables del cúmulo de infamias y de crímenes que se han realizado en las zonas sometidas al fascismo desde los principios de la rebelión...

Los procedimientos son iguales en el Norte que en el Sur. Con la misma saña se han conducido los falangistas de Andalucía que los de Castilla. Idénticas son las brutalidades realizadas en Galicia y Aragón. Han ahogado en torrentes de sangre la sensibilidad y los más puros principios humanos. Pero quizás sea en León donde los sicarios de Franco hayan extremado su ferocidad.

En la tierra de los maragatos, el triunfo del Frente Popular fué aplastante en los últimos comicios. Las Sindicales, apoyadas por los elementos republicanos y socialistas y por toda la masa neutra, barrieron el tradicional caciquismo y la cerril influencia del clero intransigente.

En León, no ocurrió nada. No pudo florecer el más leve brote de defensa contra la traición de los fascistas. Ciudad donde la guarnición era tan considerable, la resistencia era inútil. Adherida la oficialidad al movimiento, el apoderarse de la capital fué cuestión de diez minutos... ¡La tragedia, incomprensible, monstruosa, impropia de gentes civilizadas y cristianas se desarrolló luego!...

Los militares, llamados a guarnecer otras zonas, dejaron a León y su provincia en manos de falangistas y curas trabucaires. El Alto Mando rebelde nombró gobernador militar a un teniente coronel llamado Arredonda, designado con el pretexto de contener los rencores entre falangistas y curas. Pero era peor que ellos. En la mejor casa de León se instaló, rodeado de lujos y sibaríticas comodidades, con sus dos hijas, Pura y Albina, a las que puso para su servicio personal un magnífico automóvil, requisado, como otros muchos, del «Auto-Salón», establecido en la Avenida del Padre Isla, número 19. De las incautaciones de alhajas, dinero y valores industriales que realizaron los incondicionales del gobernador militar y que no fueron a engrosar los tesoros de guerra facciosos, corren por León y su provincia historias propias de una pandilla de descuidados, carte-ristas y estafadores...

Después vino el desenfreno. Falange y clero, en trágica competencia con Arredonda, comenzaron a martirizar al reino de los maraga-

tos. En veinte días, la cárcel, los cuarteles y los bajos del Gobierno civil, de la Comisaría de Vigilancia y de la Diputación se vieron abarrotados de detenidos. Allí iban a parar los detenidos por orden de Arredonda. Pero falangistas y curas no se fiaban de éste y organizaban «razzias» por barrios y pueblos y, para no tener que dar explicaciones a nadie, convirtieron los inmensos sótanos de la Colegiata de San Marcos, monumental iglesia-convento situada en la calle de Suero de Quiñones, junto al río Bernesga, en el cruce estratégico de las carreteras de Astorga y Zamora, en ergástula donde iban a parar todas sus víctimas.

En León se hizo tristemente célebre aquella prisión de los curas y falangistas: —¡Ahí se prepara la carne para el matadero!—decían las gentes, procurando no pasar a menos de medio kilómetro del macizo y pétreo edificio... Así era en efecto. Primeramente se apaleaba a los detenidos. Después, a medida que la orgía de sangre iba emborrachando a los verdugos, en los sótanos se sometía a los infelices presos a torturas infamantes y, cuando ya las víctimas se mostraban insensibles al dolor o habían perdido la razón, los pistoleros cargaban con ellos y en cuerdas de 30 y 40, los trasladaban al barrio de Trobajo o a las inmediaciones de La Robla, y no pocas veces a la carretera de Asturias, donde, al amanecer, aparecían en los sembrados y en las cunetas, con los cráneos destrozados, las caras desfiguradas, sin documentación y sin vestigio alguno que pudiera facilitar

la identificación de los sacrificados. Así han transcurrido veinte meses. El tormento no ha cesado en los sótanos de la Colegiata de San Marcos. En aquellos inmensos recintos de piedra, estuvieron esperando turno para el sacrificio, industriales, comerciantes, médicos, abogados, obreros, estudiantes y todas las mujeres afiliadas a partidos de izquierda y a las sindicales, muchas de las cuales fueron torpe y repugnantemente atropelladas.

En poder de esta turba de asesinos y de Arredonda ha vivido León una inolvidable época de crímenes, saqueos, tormentos y atropellos. Últimamente, el gobernador militar faccioso fué destinado con el mismo cargo a Mieres, de donde llegan noticias terribles de sus desmanes. Entretanto, los falangistas y los curas han intensificado hasta la locura los asesinatos, aprovechándose de que hasta León, huyendo de Asturias, llegaban infinidad de personas que por esta zona tenían parientes...

¿Qué han hecho con toda persona que venía de Asturias y les inspiraba sospechas? No se ha logrado averiguar. Pero lo cierto es que en los tres primeros días, en la Comisaría de Vigilancia de la ciudad se presentaron denuncias de familias a quienes les habían desaparecido deudos, en un número que excede de 517... Aún no han sido encontrados. ¡Si hablaran las piedras de los sótanos de la Colegiata de San Marcos y pudiera bucearse en el fondo del río Bernesga, posiblemente se sabría el rumbo que tomó tanta gente que se «perdió al llegar a la tierra de los maragatos!...

El terrorismo fascista en Euzkadi

IX

LA PERSECUCION EN VIZCAYA

De Vizcaya no llegaron a apoderarse los rebeldes hasta mediados del 37 merced a la resistencia heroica del Ejército Vasco, que defendió el terreno palmo a palmo. Pero de esta defensa admirable, que causó a aquellos miles de bajas, tomaron los invasores la más cruel venganza en la retaguardia.

Durante el mandato del Gobierno de Euzkadi, existió un régimen de convivencia social perfecto. El orden era absoluto, a pesar de la durísima ofensiva que se desencadenó contra la región y la autoridad estaba robustecida por el apoyo popular.

A pesar de esa conducta ejemplar, los rebeldes, al cabo de

ocho meses de actuación en Vizcaya, llevan ya ejecutados y asesinados más de DOS MIL ciudadanos. Los encarcelados en las diversas prisiones pasan de VEINTE MIL.

En la de Orduña, han sido muertos, a palos, 17 presos. Por el mismo procedimiento se dió muerte al conocido abogado criminalista don Ramón de Rugama.

En la cárcel de Larrínaga han sido ahorcados 27 presos, según nota publicada en los periódicos bilbaínos el 20 de diciembre último.

En Marquina, donde durante la actuación del Gobierno de Euzkadi no hubo un solo ejecutado, han sido fusilados por los rebeldes, don Hilario de Arechavaleta, don Juan Loyola, don Ambrosio Malluiza (concejal

Los ejércitos abisinios ganan terreno a los italianos

Existe una razón muy poderosa para que el Gobierno italiano tenga tanta prisa por obtener el reconocimiento británico de su dominio en Abisinia.

Sus dificultades allí van en aumento, y el saber que otras naciones han aceptado la desaparición de Etiopía del mapa pudiera desanimar a los dirigentes de las revueltas abisinias. Más claro: el reconocimiento por la Gran Bretaña del ampliado imperio africano de Italia podría ir seguido de un empréstito para su desarrollo.

Sólo la necesidad desesperada de ayuda para habérselas con los abisinios pudiera explicar la promesa italiana de retirarse de España. Por lo menos, ésta es la opinión de aquellos observadores que no creen que Mussolini esté tan asustado por la aparición de los soldados alemanes en el Brenner que quiera cambiar la política exterior que ha seguido desde 1935.

Los abisinios han ganado terreno, especialmente en el Oeste. Se dice que la provincia de Gojam está casi enteramente limpia de soldados italianos, y se dice que Italia ha hecho un ofrecimiento de autonomía, obligada por las circunstancias.

Los disturbios en este territorio son particularmente importantes, porque el lago Tana, del cual nace el Nilo, está en la frontera del Gojam y ahora es objeto de discusión en las negociaciones angloitalianas.

Muchos indígenas del Gojam recibieron preparación militar italiana en Libia, fueron enrolados en las fuerzas eritreas que invadieron Abisinia y ahora han desertado, uniéndose de nuevo a su pueblo. La preparación que les dieron los italianos les hace ser ahora enemigos temibles.

En el sudoeste ha habido rebeliones graves en Bako, Gimma, Kafa y Gurafarda. Las guarniciones italianas han tenido que ser retiradas de las tres últimas poblaciones mencionadas.

Hasta en el centro se ven los italianos imposibilitados de mantener el orden. El camino principal que va de Asmara, capital de Eritrea, a Addis-Abeba, ha sido cortado varias veces, principalmente en Quoram, lugar en que el Emperador opuso su última resistencia a los invasores.

En el sudoeste, la labor de «pacificación» ha dado un resultado relativamente bueno. Principalmente a causa del acuerdo angloitaliano de enero de 1937, que permite a los italianos importar materiales por el puerto de Berbera (Somalia inglesa), a cambio del permiso a las tribus de esta región para que lleven sus rebaños a pastar en el lado abisinio de la frontera.

En total, hay cinco ejércitos abisinios, aparte de las partidas errantes. Puede afirmarse que su resistencia no ha estado nunca tan bien organizada como ahora.

Una y otra vez los destacamentos italianos se ven cercados. Se envían aviones para lanzarles alimentos y dólares de plata «María Teresa»—cosa extraña ahora que la lira papel se ha convertido en moneda oficial—, con los cuales puedan tratar de sobornar a sus sitiadores.

Un indicio más de las dificultades italianas es el hecho de que muchos colonizadores, que llegaron a Abisinia después de la guerra, con grandes esperanzas, han tenido que volver a su tierra. Esto es debido, en parte, al estado inseguro del país; pero, sobre todo, a las severas restricciones de importación de mercancías, incluso de Italia.

En estas condiciones inseguras es en las que el Gobierno inglés, a cambio de la promesa italiana de retirar sus tropas de España en fecha no señalada, se propone pedir en la reunión del Consejo de la S. de N. del próximo mes el reconocimiento general de Italia como legítima propietaria de Abisinia.

Vernon BARTLETT
(«News Chronicle», 6-IV-1938.)

La labor social de la España en guerra

La cosa más paradójica de España en esta guerra ha sido, no sólo la cantidad, sino la alta calidad de la labor constructiva realizada por el Gobierno en favor de la población civil. Este país, en lucha por la propia existencia, contra tres ejércitos extranjeros en su territorio, teniendo que improvisar toda su máquina guerrera casi desde lo más elemental, ha tenido, sin embargo, tiempo e imaginación para crear hospitales de pretuberculosos, guarderías infantiles y casas de maternidad, para emprender una campaña contra el analfabetismo y, sobre todo, para establecer gran número de colonias para los niños refugiados.

No sólo visité docenas de estas colonias en todo el territorio, desde Puigcerdá, en los Pirineos, hasta Almería, en el Sur, sino que como yo misma iba a organizar una colonia agrícola para niños en Crevillente, provincia de Alicante, las estudié de cerca, recorriéndolas a todas horas, hablando con los profesores y con los niños, y consultando con los delegados del Ministerio de Instrucción Pública sobre su organización y los principios en que se basa su funcionamiento. Cuanto más descubría más profunda era mi impresión. No quería que mi colonia estuviese a un nivel más bajo que el establecido por el Gobierno, y confieso que me fué muy difícil conseguirlo. Declaro que casi no podía esperar este resultado.

COLONIAS INFANTILES

Cuando vine a Cataluña por primera vez, en marzo de 1937, me deslumbró la belleza y el encanto de sus colonias infantiles. Algunas están situadas en lugares espléndidos, en palacios o «villas» junto al Mediterráneo, o en las colinas, al otro lado de Barcelona, en medio de jardines exuberantes. Los edificios están amueblados con sencillez y buen gusto, y parecen más bien internados modernos para los ricos que hogares para los golfllos de los barrios bajos madrileños o de las cuevas de Málaga. La limpieza es esmeradísima. Las escaleras y los suelos enladrillados se lavan a diario, en las paredes pintadas no hay señales de dedos, y las camas con sus colchas de clara cretona, ofrecen un conjunto armonioso. Se me dijo que la limpieza era un *fetiché* de la República. El antiguo régimen la descuidaba; la religión era más importante.

Existe una colonia encantadora en Valencia, junto al mar. Angel Lorca, veterano de la enseñanza en Madrid y discípulo de Cossío, los tiene a su cargo. Cuando llegué a esta colonia, todos los chicos estaban bañándose en el mar, pero pronto fueron llamados y reunidos en una gran habitación de ambiente acogedor. Se sentaron en torno a las mesas y se pusieron a pintar, a jugar, o a coser. Después recitaron y cantaron en nuestro honor con el verbo y espontaneidad que los niños vascos nos habían hecho esperar.

Durante la guerra y después de ella, he realizado labor de socorro en muchos países: en Francia, Serbia, Austria y Rusia; pero jamás trabajé con tanta alegría ni en un ambiente moral tan propicio. ¿Cómo puede uno explicar esto?

Ello es debido, en parte, al pueblo español, que tiene buen carácter y es vehemente. Los españoles son apasionados y con toda la intensidad y fuego de su naturaleza, los mejores de ellos se aprestan a reformar, a aprender, a crear nuevas cosas. Encontré a muchos que tenían grandes deseos de aprender de nosotros, en su convicción de que los ingleses y los americanos tienen una mayor práctica del trabajo social que ellos, y expresaron fervorosamente su gratitud por la ayuda prestada en el momento oportuno. Sin embargo, hubiese sido inútil todo deseo de una nueva España, si el Gobierno no hubiera tenido la suficiente fuerza para imponer la ley y el orden en su territorio. Esta fué quizás su mejor conquista. Durante los nueve meses que pasé en la España gubernamental, desde marzo de 1937 a enero de 1938, viajé con frecuencia de una punta a la otra del territorio, innumerables veces anduve sola de noche por caminos vecinales, y, lo que es más difícil, por ciudades oscuras, y jamás encontré otra cosa que la amistad y la ayuda de todos los españoles.

EL CULTIVO DE LA TIERRA

Muchos de los extranjeros que han ido a España para realizar labor de socorro, se han visto sorprendidos por el esfuerzo inmenso que se ha puesto en el cultivo de la tierra. Todos los viajeros que cruzaron el rico jardín de Murcia el otoño último, vieron las colinas rojas de pimientos puestos a secar al sol, los kilómetros ondulantes de maíz, la rica cosecha de tomates, los campos de remolacha, de patatas y coles, de cáñamo y cacahuets, mientras que las tierras más secas pero bien regadas, contenían bien cultivadas viñas, olivos y almendros y las colinas granados y algarrobos. Las muchachas y los viejos son los encargados en todas partes, de las faenas de la recolección.

Al sur de Valencia, los campos de arroz, ahora cubiertos de agua, se perdían de vista. El Instituto de Patología vegetal, cerca de Valencia, que se ocupa del mejoramiento de la cosecha y de combatir las plagas, trabaja a pleno rendimiento. Nunca olvidaré el interés y la paciencia con que el director técnico me explicó los métodos de cultivo y me enseñó los insectos «buenos» que estaba criando para devorar a los «malos», que, a veces, atacan a los naranjos y limoneros.

Francesca M. WILSON

(«The Manchester Guardian», 7-IV-1938.)

DELIRIOS

Los sucesos militares de los facciosos han enloquecido a los mercenarios de la pluma a sueldo del «señor» Mussolini. Por orden superior, esta ralea asalariada es capaz de todo, hasta—si es necesario—de calumniar y asesinar a sus propios padres. Porque Mussolini lo ordena—y lo paga—hacen de todo, desde ruñanes a ladrones y asesinos. Figuraos si, resueltos y decididos como están a ser bribones intransigentes, dudarían o tendrían algún escrúpulo en calumniar a la República en las horas tan graves por que atraviesa actualmente. No le sorprende a uno leer que en Barcelona funciona la «cheka», cuando todo el mundo sabe que Amerigo Dumini no es español ni está en España y que su amo, el que ordenó los asesinatos de Matteotti, Amendola, Gobetti, Piccini, Sozzi, Invernizzi, Nello y Carlo Rosselli, etc., etc. se ha mudado de casa, pasando del palacio Viminale al de Venecia, pero sin salir de Roma. Sus sistemas «chekistas» fueron, es verdad, llevados a España, pero... a la del otro lado, a la de sus amigos que, por ser «nacionales», han vendido a su patria exactamente como hará mañana Mussolini si se le presenta la misma ocasión que a Franco. Porque estos «caballeros» son todos iguales.

En Barcelona, según los boletines... imperiales del Duce, no existe

sólo la *cheka* que asesina a inocentes, sino que hay mucha gente, la población entera, que llora y suspira... ¿Porque los aviones italianos han asesinado a sus amigos? ¡Ni pensar! Aquella pobre gente llora, suspira y se conmueve de alegría... ¡esperando la llegada de Franco!

Esto escribe el *Regime Fascista*, pero el *Corriere della Sera* anuncia sin ambages el éxodo de la población de Barcelona, sin advertir a los lectores que los que huyen—de los pueblos y ciudades de Franco, no de Barcelona—, lo hacen por miedo a caer bajo el terror y la esclavitud del «generalísimo».

Como si aun fuera poco, el *Regime Fascista* cuenta otras muchas cosas ocurridas en Barcelona que nosotros, que vivimos aquí, ignoramos por completo. Por ejemplo esto: todos los días hay desórdenes; las organizaciones extremistas se baten que da gusto verlas; hay muertos y heridos por todas partes, y el Gobierno tiene tanto miedo, que ha hecho rodear su palacio de una... guardia móvil.

Hasta ahora, por los versos del Píave, sabíamos que *la donna é mobile qual piuma al vento* (algo así como la coherencia y el honor de Mussolini, por ejemplo), pero no sabíamos que existía una guardia móvil y mucho menos que rodeaba el palacio del Gobierno para defender-

lo contra los ataques de los anarquistas, los cuales tienen ahora otros quehaceres más importantes, como por ejemplo el de contribuir a organizar la resistencia contra el invasor.

Las noticias del antigramático Roberto Farinacci, automutilado de guerra, son tan auténticas como su heroísmo...

El recuerdo de Guadalajara es indeleble: es un fantasma que agita sus alas velludas en los cerebros de los mercenarios de la pluma encargados de rehabilitar al *soldado italiano* de la vergüenza sufrida, como si el soldado italiano tuviese algo que ver con los instrumentos que Mussolini ha enviado a España para hacer de croatas modernos por cuenta de la más infame tiranía que haya existido jamás. Guadalajara le obsesiona constantemente y los mercenarios de la pluma intentan hacerla olvidar escribiendo: «Los gallardetes del Littorio, que se desplegaron victoriosos en tierra etíope y española, en las orillas del Océano Índico y en las atlánticas de Vizcaya, ondean ahora con la brisa del Mediterráneo, a la luz de una nueva victoria.» (*Il Popolo d'Italia*).

Por fortuna para la civilización, los gallardetes del Littorio, signos de infames maldades y de oprobiosa tiranía, no flamean aún en las orillas del Mediterráneo y allí donde el

En la frontera de España UNAS CIFRAS Y UNA IMAGEN

«¿Por dónde quieren ustedes repatriarse? ¿Por Cerbère? ¿Por Henda-ya 4.170 contestaron: por Cerbère. 190 contestaron: por Hendaya».

Esto es lo que pudimos leer en los periódicos hace algunos días; pero, en estos tiempos que no nos dejan respiro, corrimos hacia otras noticias, sin pensar en lo que esas cifras nos enseñaban, en la certidumbre que nos dan.

Si alguien pudiese dudar todavía de que la República de España fuese el Gobierno justo del pueblo español, esos 4.170 milicianos han respondido.

Pocos episodios de la guerra civil han tenido más grandeza. ¡Destino singular! Son estos humildes hombres a quienes en un momento se creyó vencidos, los encargados de mostrar al mundo la verdadera voluntad de su patria. Su rasgo sencillo habla más alto aún que las proclamas de un Gobierno. Antes que rendirse, andan 100 kilómetros por la nieve, atraviesan los Pirineos y, cuando se les permite elegir entre unirse a quienes, en ese momento, parecían tener la victoria en la mano, o a aquellos que defienden con dificultad las últimas tierras libres de España, todos, con un mismo ímpetu, se van al lado del mayor peligro. Regresan por el lado de Barcelona, de Madrid, de tal forma que ningún diplomático del mundo tiene ya derecho a ignorar dónde está su verdadero país, la verdadera España y dónde, el extranjero.

En estos días en que, en tantos rincones de la tierra está humillada la justicia, sentimos una especie de gratitud hacia estos hombres. Ni la justicia ni la libertad pueden morir jamás. ¡Pero cuántos sufrimientos! Miro las trágicas imágenes que han publicado los periódicos de este éxodo de pobres gentes huyendo de la servidumbre. La que me ha parecido más emocionante (publicada el lunes en *Paris-Soir*) representa un sendero de la montaña cubierto de nieve, por el cual, en medio de otros exilados, avanza una mujer joven llevando sobre sus hombros un corderillo blanco extenuado por lo largo del camino.

¿Qué europeo, ante tal imagen, no se sentirá asaltado de recuerdos y no creará oír, desde el fondo de su pasado y de su historia, la voz de Virgilio o la de Jesús, que le recuerde la piedad?

Jean GUEHENNO

(«Vendredi», 8-IV-1938.)

triunfo se debe exclusivamente a la superioridad del material y ha sido contestado de manera heroica, como lo reconoce el mismo *Il Popolo d'Italia*, no se puede hablar de *luces de victoria*, sino sencillamente de *coraje supercheria*.

Pero el periódico del «señor» Mussolini, no se para en falsas informaciones: va aún más lejos: «Los *camisas negras* de la 23 de Marzo—dice—han destruido los batallones bolchevistas «Matteotti» y «Garibaldi». Se trata, en gran parte, de unidades compuestas por *destrerrados italianos*. Estos mercenarios renegados al servicio de Moscú, saben empuñar las armas para ir contra la patria...»

¿La patria? ¡No, inmundos plumíferos!

La patria italiana no tiene nada que ver con la infamia del «señor» Mussolini y no se va en contra de ella al defender a la República española. Como se deshonra y se mancha su nombre es defendiendo a un general traidor que, después de haberse rebelado contra la República que el pueblo se había dado, fué puesto en fuga y vencido por el propio pueblo y, para vengarse, vendió a la patria y apeló al extranjero para que la invadiera. Los italianos recordando su *Risorgimento*, odian a los invasores de todas las patrias y corren a defenderlas—siguiendo las nobles tradiciones garibaldinas—contra todas las invasiones. Tanto más cuando entre los invasores figuran los socios mercenarios del tirano fascista. Mussolini, por ejemplo, defiende a su patria llevando alemanes al Brenner.

Según el órgano particular de Mussolini, el general Pozas (que como todos saben, se halla en Bar-

celona), ha huído a Francia y el libelo mussoliniano publica su fotografía. Pero no es la de Pozas, sino la de uno de los valientes soldados de la República que, después de haberse refugiado en Francia, han expresado el deseo (cinco mil ciento cincuenta de cinco mil trescientos) de volver a España para combatir por la República. Para el libelo particular de Mussolini, el general Pozas es un «famigerato» (denigrado). Probablemente lo confunde con el tantas veces asesino (de italianos, moros y abisinios) Graziani, o con el célebre De Bono (el del movimiento de Adua), cómplice del asesinato de Matteotti.

Piensa el ladrón...

¡El valor de los «legionarios»! Mussolini ha hecho muy bien en imponerles el paso de la oca... Para impedirles la costumbre de correr en dirección opuesta al enemigo, se entiende.

Tienen prisa los mercenarios de la pluma y dan por terminada la guerra de España. Es claro que temen sorpresas y saben que cada día de resistencia por parte de la República es para ellos un día de gran angustia. Se recuerda que los Imperios centrales, durante la guerra mundial, ocupaban Ucrania, Serbia, Rumania, Argona, Italia del Norte... Entonces los periódicos alemanes escribían con la misma soberbia y la misma jactancia con que escriben hoy los libelos fascistas italianos (y otros que no son italianos).

Pues bien, en octubre de 1918... ¡Qué desagradables sorpresas tiene a veces la historia!...

U. C.

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

Hay que ayudar a España para que Francia no conozca la invasión

Si entre los «nacionales» (sic) de Francia, desde Daudet a Krellis, se encuentran muchos más agentes conscientes o inconscientes de Franco, de Hitler y de Mussolini, ocurre, sin embargo, que de vez en cuando nos encontramos con un hombre a quien la amenaza italoalemana en los Pirineos ha empezado a hacerle reflexionar.

Sin duda, dicen, desde el punto de vista francés, no es una cuestión baladí ver a España sometida a Alemania y a Italia. Pero no hay que exagerar. ¿Bases de submarinos? ¡Bah! De 1914 a 1918, la España de Alfonso XIII lo era ya para los alemanes. Por lo que se refiere a una invasión española por los Pirineos, incluso de un ejército español reforzado por técnicos y cuadros alemanes e italianos, permitidnos que nos riamos. España, sea la que sea, republicana o franquista, después de dos años de guerra civil, quedará demasiado cansada para poder intervenir en un conflicto europeo.

En vano responderéis que el empobrecimiento de España—por evidente que sea—no habrá que tenerlo en cuenta, que Franco no hubiera podido sostenerse más de dos meses si no hubiese sido ayudado material y económicamente por Roma y Berlín y no se hubiese beneficiado con los créditos concedidos, sin duda, por el pacto de «no intervención», por los Bancos de la City, de Londres, y que, en caso de guerra entre Francia y los países totalitarios, la misma ayuda en material y en crédito permitiría a la España franquista poner en línea, en los Pirineos, un ejército moderno de un millón de hombres; nada les convence. El «nacional» francés, despierto unos instantes, prefiere volver a dormirse sobre la blanda almohada del empobrecimiento de España... Como antes de 1914 otros se confiaban a la ilusión de la guerra imposible—o, por lo menos, muy corta—, extendida por todos los economistas «distinguidos» de ambos mundos.

Sin embargo, el propio Mussolini, en su reciente discurso al Senado fascista, acaba de refutar, una vez más, con un cinismo y una insolencia nunca alcanzados, la tesis de los partidarios franceses de Franco o de los que sostienen que una victoria franquista sería indiferente desde el punto de vista de la seguridad de Francia.

Los argumentos del «Duce» —el cual, por razones de orden diplomático, no puede hacer constar las ventajas estratégicas que le daría la victoria de Franco—pueden resumirse como sigue: el ejército de tierra, el de mar y el del aire de la Italia fascista se ha reforzado considerablemente en el curso de estos últimos años en las dos guerras de Abisinia y de España.

Por varias razones: primera, en el curso de esos combates han podido perfeccionar la instrucción táctica de sus cuadros; segunda, han podido verificar y mejorar su material de guerra; tercero, la movilización industrial de Italia está ya hecha.

Estos tres argumentos de Mussolini parecen sin duda a los pro-

famos, al francés medio, como de una gravedad mucho mayor que las amenazas de invasión o de ruptura de las líneas de comunicación francoafrianas. Sin embargo, ni un solo oficial, ni un solo técnico, consciente de las condiciones de la guerra de mañana, negará la gravedad.

Es un hecho que la guerra de España ha llevado a los Estados Mayores alemán e italiano a revisar muchas de las ideas admitidas en todos los ejércitos del mundo sobre la guerra de mañana. Especialmente en lo que respecta al empleo de las tropas motorizadas, de los tanques y de la aviación. Más aún, en lo que concierne al papel de la artillería y de las ametralladoras de defensa contra aeronaves.

Es un hecho que un ejército cuyos cuadros superiores, medios y subalternos han podido estudiar en España las condiciones de una guerra moderna dispondrá por ello mismo de una superioridad táctica.

Es un hecho que en el curso de estos dos años de guerra en España, Alemania e Italia han podido sacar provecho de la experiencia para mejorar considerablemente su material de guerra. ¿Se quieren ejemplos? Los aviones de caza italianos y alemanes, inferiores hace un año, hoy son iguales o superiores a los aviones de que dispone la España republicana. El complicado

mecanismo de las baterías anti-aéreas—tan complejo como los puestos de mando de tiro de los barcos de guerra—ha sido perfeccionado durante la guerra de España. Los tanques italianos de 1936, tan fácilmente vulnerables, son substituídos hoy por máquinas adaptadas a las condiciones de la guerra.

Es un hecho también—sin duda el más grave—que en caso de conflicto, Alemania e Italia tendrían sobre Francia un adelanto de tres a seis meses en lo que respecta a la movilización industrial. Puede decirse que en la España franquista no se fabrican ni armas ni municiones. Todo viene de Alemania y de Italia, donde las fábricas trabajan a pleno rendimiento para alimentar al ejército del fascismo internacional de los frentes de Madrid y de Aragón.

«Pero no hay peor sordo que el que no quiere oír». Los «nacionales» (sic) franceses no se despertarán sino con el ruido de las bombas de los aviones, bombardeando e incendiando las ciudades francesas...

Aun se puede creer que muchos de ellos no se despertarán para arrepentirse de sus errores de hoy, sino para aplaudir a los asesinos de camisas pardas o de camisas negras.

El Comandante X.

(«Regards», 7-IV-1938.)

Los «nazis» están en minoría en Austria

Dícese en Viena que Bünckel anunciará, el 10 de abril, a su *führer*: el 110 por ciento de los austríacos te han votado. Esto es, naturalmente, una broma. Pero nadie puede dudar el que a los nazis les es absolutamente necesario falsificar el resultado de las elecciones. Por lo tanto, conviene hacer algunas aclaraciones. Las «Deutsche Informations» escriben a ese respecto:

«¿Qué poder tienen, en realidad, las fuerzas que han ofrecido resistencia hasta ahora al nacionalismo y que en la noche del 20 de abril aparecían como votantes nazis en el escrutinio de Goebbels?»

Las últimas elecciones efectuadas en Viena el 24 de abril de 1932, fueron las municipales y coincidieron con las de la Dieta de Prusia, bajo la influencia de la gigantesca ola hitleriana que inundaba a Alemania. Entonces, los social-demócratas obtuvieron en Viena el 50 por cien de los sufragios (682.323); los social-cristianos, el 20 por cien

(233.622); los nacional-socialistas, el 16'9 por cien (201.365). Este número de votos lo obtuvieron los nazis por la ruptura del bloque de Schober, que luchaba por una gran Alemania. Los social-cristianos tuvieron en esta elección un 0'11 por 100 más de votos que en 1930, y los comunistas obtuvieron el doble de sufragios. En las elecciones de 1927, los social-demócratas lograron en Viena 692.893 votos, o sea el 60 por 100 del total. Desde 1927 a 1932, a pesar del considerable aumento de sufragios nazis, a expensas de los partidos burgueses, no se alteró la fuerza de los socialistas. Los nazis no conseguirán persuadir al mundo de que, por su violenta ocupación del país, hayan conseguido en el término de diecisiete días, que una minoría de casi el 17 por cien se haya convertido en una dominante mayoría, y que el 60 por cien de los socialistas y el 20 por cien de los católicos, hayan desaparecido, sin más ni más, de la superficie de la tierra, sólo porque Hitler haya dado a Himmler plenos poderes para que barra todo estorbo que dificulte la votación.

Antes del plebiscito de Schuschnigg, había solamente una opinión, la de que por lo menos el 65 por cien, a menudo se calculaba el 80 por cien, votaría por la independencia del país. En la primera marcha de la S. A. sobre Viena iban, según las noticias de los diarios nazis, 15.000 hombres. 15.000 hombres sobre Viena, ciudad de dos millones de habitantes.

Los nazis son una minoría en Austria!

(«Deutsche Volkszeitung», 10-IV-38).

Las informaciones que publica este **DIARIO** responden siempre a la veracidad más estricta

«...en Londres, los hombres de la Banca y de los «trusts» quieren la victoria de Franco; en París, los hombres de Coblenz quieren la derrota de Francia. En resumen, las fuerzas del dinero y de la reacción trabajan por la guerra, porque sólo la guerra puede permitirles oprimir a los pueblos. Pero con estas fuerzas ya nos hemos encontrado y las hemos vencido veinte veces. ¿Vamos a perder valor y a acoquinarnos ante ellas cuando se trata de la vida de nuestros hijos, de la libertad, de la justicia social, de todo lo que da un sentido a la vida? ¡No y no! Que los que tiemblen deserten del combate por la paz y el progreso humano. Nosotros estamos decididos a luchar y a vencer. Nosotros no permitiremos al fascismo que lleve al mundo a la matanza. ¡Frente Popular, Frente de los Pueblos, los dos grandes medios de salvación están en nuestras manos! ¡De nosotros depende saber utilizarlos!»

(Del artículo de Albert Bayet, «Cómo salvar la paz»)